

Vuotto, Mirta (mayo 2005). *Organizaciones diferentes : La conceptualización del Tercer Sector*. En: Encrucijadas, no. 32. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasibsi.uba.ar>>

Organizaciones diferentes

La conceptualización del Tercer Sector

La insuficiente comprensión del fenómeno del Tercer Sector a fines de los 90 motivó un creciente interés por precisar su perfil y condujo a la realización de un proyecto de la Universidad Johns Hopkins. Ahí se considera al Tercer Sector integrado por organizaciones privadas, es decir que operan fuera del aparato estatal, y comportan cierto nivel de participación de voluntarios y/o de donantes, presentan algún grado de institucionalización, no reparten beneficios a sus miembros y administradores, son independientes y sus integrantes adhieren libre y voluntariamente a ellas para alcanzar objetivos comunes.

Mirta Vuotto

Dirige desde 1994 el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Es docente de Sociología de las Organizaciones en dicha facultad y de la Maestría en Economía Social de la Universidad General Sarmiento, en la que integra el Comité Académico. Entre los libros recientes publicados relativos a la temática de la economía social se encuentran *La banca cooperativa Argentina durante la década de 1990* y *Economía Social: precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*.

El Tercer Sector de las organizaciones no lucrativas

La noción de Tercer Sector remite al conjunto de organizaciones que, no obstante su considerable diversidad y las variaciones que las identifican según los países, comparten algunas características importantes que justifican su tratamiento como un sector social diferente. Esta noción fue difundida a mediados de la década de 1990 por la Universidad Johns Hopkins a través del Proyecto comparativo del sector no lucrativo. En dicho proyecto, a partir de una definición estructural operacional (Salamon et al., 1992) se considera al Tercer Sector integrado por organizaciones privadas, es decir que operan fuera del aparato estatal y comportan cierto nivel de participación de voluntarios y/o de donantes, presentan algún grado de institucionalización –generalmente adoptan una personería jurídica–, no reparten beneficios a sus miembros y administradores, son independientes, en el sentido de que poseen sus propias reglas e instancias de decisión y sus integrantes adhieren libre y voluntariamente a ellas para alcanzar objetivos comunes. A comienzos de la década de 1990 la insuficiente apreciación de estas organizaciones, tanto en el discurso público como en el debate académico (Hall, 1997), despertó un creciente interés por precisar su perfil y condujo a la realización del proyecto antes mencionado. El mismo se interesó por dar respuesta a tres cuestiones básicas sobre este conjunto de organizaciones: en primer término la relativa a su envergadura, estructura y fuente de ingresos así como su variación de un país a otro, en segundo lugar la vinculada a los factores que explican las diferencias existentes en esas dimensiones y los factores que fomentan o retrasan su desarrollo y finalmente la cuestión concerniente a la importancia que presentan estas organizaciones y sus contribuciones específicas (Salamon y Anheier, 1996).

En una etapa inicial que concluyó en 1994, se estudió en profundidad la situación en ocho

países y parcialmente en otros cinco, para ampliar posteriormente el análisis a 28 países en total (Cuadro 1).

El estudio comparativo puso en evidencia que el tamaño del sector no lucrativo varía considerablemente de un lugar a otro y que no obstante esas diferencias de magnitud posee determinadas similitudes generales. Para las organizaciones que lo integran, la mayoría de los ingresos procede del sector público y de pagos por servicios y no de la filantropía, y en conjunto el sector actúa como un importante generador de empleo. Se ha destacado además que representa una fuerza económica mayor de lo que normalmente se admite y que ha experimentado un extraordinario dinamismo en los últimos años dejando atrás al conjunto de las economías de la mayoría de los países incluidos en el proyecto en lo que se refiere a generación de empleo. Los datos presentados en el estudio indican además que el sector se manifiesta como un componente de dimensión importante y muy dinámica en una gran variedad de sociedades de todo el mundo, que el conjunto de entidades atiende a importantes necesidades del ser humano y que también constituye una importante fuerza económica en auge, que muestra su notable contribución a la economía y a la vida social. Aunque se destaca que en muchos países resulta un interlocutor con plenos derechos de los poderes públicos y del mundo empresarial, también se considera su carácter frágil y su futuro incierto.

Debido a que no existe un conjunto único de implicaciones aplicable por igual a todos los países, el proyecto destaca las repercusiones derivadas del análisis para mostrar la diferencia entre regiones, respecto a la realidad característica del sector no lucrativo. En Europa Central y Oriental indica como rasgo más acentuado la ambigüedad, mientras que en Latinoamérica subraya la dualidad que refleja la presencia de dos sectores no lucrativos independientes: “Uno de ellos integrado por organizaciones benéficas más tradicionales y otras entidades vinculadas a la elite social y económica, y el otro relacionado con los tipos de organizaciones populares de reciente creación denominadas organizaciones no gubernamentales (ONG), que les apoyan” (Salamon et al., 1999). Según el estudio, el primero de estos sectores sigue ocupando un papel destacado en lo que atañe a la imagen formal del sector, aunque el segundo está ganando claramente terreno y contiene un elemento informal, o menos formal, cada vez más prominente. De esas características y a modo de conclusión el proyecto identifica como principales desafíos el de hacer que el sector “sea una realidad” de modo de salvar esa división y fomentar el entendimiento común en torno a necesidades e intereses comunes compartidos; el fomento de la capacidad de actuación, la potenciación de los lazos con el poder público y las empresas y el hacerse un sitio en el espacio público.

Un alcance más comprensivo del Tercer Sector

La conceptualización precedente fue cuestionada por algunos autores europeos (Defourny et al., 2001, Develtere et Fonteneau, 2001, Laville, 1999, Mèda, 1999), quienes al considerar los diferentes sectores los visualizaron como entidades propias e imbricadas parcialmente entre sí. Por otra parte, consideraron que de manera específica el Tercer Sector no debía limitarse a las organizaciones sin fines de lucro sino que debía integrar además a las organizaciones de la economía social. Para ellos fue objeto de cuestionamiento el sesgo introducido por el concepto “Tercer Sector” al sustentarse en el criterio de la restricción de no-redistribución que estructura el perfil norteamericano del sector y en el que las fundaciones juegan un papel destacado (Borzaga, 1998).

Aunque las organizaciones no lucrativas incluidas en esa conceptualización del Tercer Sector presentan importantes similitudes con respecto a las organizaciones que forman parte de la economía social, la principal divergencia destacada por esos autores radica en que el enfoque de economía social acentúa el funcionamiento democrático de las

organizaciones y presta también atención en el análisis a la articulación entre dimensiones sociopolíticas y socioeconómicas a través de un enfoque dinámico e histórico, mientras que el enfoque no lucrativo subraya la característica o restricción de no-distribución de beneficios.

Las limitaciones del concepto, al acentuar una clara división y circunscribir la esfera del mercado y la esfera política o el ámbito comunitario y el Tercer Sector, fueron también destacadas por considerar que impedían razonar en una perspectiva de "proyecto social", capaz de buscar modos de coexistencia entre lógicas económicas diversas y volver a restituir finalmente su autoridad a la política respecto al economicismo en un renovado cuestionamiento de la significación de la riqueza y del sentido de la vida (Robin, 1999).

Al extremo, se llegó a cuestionar la propia idea de "Tercer Sector" interrogándose sobre la carencia de sentido de "inventar" un nuevo sector mientras que la opción adecuada podría consistir en reformar las dinámicas que rigen a los otros dos: Estado y mercado. Desde esta óptica sería necesario producir la renovación del servicio público y del sector privado de modo de remediar las insuficiencias de uno y otro.

Así, las críticas mencionadas permitieron ampliar el alcance del concepto Tercer Sector al valorizar el carácter de las experiencias europeas, con una tradición diferente de la norteamericana, para establecer y legitimar formas de filantropía y voluntariado aunque también acciones colectivas basadas en la ayuda mutua y la participación de los ciudadanos involucrados en los problemas sociales.

Algunas consideraciones

La presencia de las organizaciones que integran el Tercer Sector en América Latina no es reciente. En algunos países de la región existieron, aún desde las civilizaciones prehispánicas, fuertes tradiciones de solidaridad y ayuda mutua. Sin embargo, el contexto de las transformaciones que restringieron durante las décadas pasadas la esfera estatal y marginaron el rol de las corporaciones en provecho del mercado, permitió valorizar su papel debido a la potencial contribución a la renovación del espacio público, el rescate de la solidaridad y ciudadanía y en algunos casos el importante aporte para la superación de la pobreza.

Los resultados del proyecto comparativo antes mencionado representaron un avance significativo para identificar las contribuciones de un sector en el que se inscriben las organizaciones sin fines lucrativos en distintos países de la región (Salamon et al., 2000). Sin embargo, la noción del Tercer Sector, al resultar sesgada por la particularidad de la esfera no lucrativa, puede sugerir cierta homogeneidad e interconexión entre las organizaciones involucradas y por esa razón conducir a una generalización de atributos o características consideradas naturales en sus organizaciones.

Resulta necesario entonces destacar la heterogeneidad y multiplicidad de perspectivas prevalecientes en las organizaciones del Tercer Sector así como las orientaciones contrapuestas que se expresan en diversos ámbitos de su accionar. Al respecto se deben señalar las limitaciones de distinta naturaleza respecto a la vigencia de principios y prácticas democráticas en algunas, así como las orientaciones refractarias al cambio social y renuente al pluralismo en otras. Dichas limitaciones, al ser tomadas en cuenta, permiten señalar que lo que caracteriza a estas organizaciones es una variedad de orientaciones de la acción, que hace difícil, o quizás imposible, generalizar sobre los rasgos de un sector en el que conviven motivaciones filantrópicas y altruistas, creencias y confesiones diversas, activismo político e intereses de distinto tipo.

Por esta razón, se debe también advertir la falacia de las propuestas que, al basarse en características supuestamente comunes a estas organizaciones, atribuyen papeles específicos al Tercer Sector en su conjunto y desembocan en posturas extremas: por un lado visualizándolo como la amenaza de precarización de las conquistas sociales a través de la defensa de un Estado mínimo y por otro percibiéndolo como la expresión de las iniciativas voluntarias basadas exclusivamente en motivaciones altruistas y solidarias y destacando su importante capacidad de producción de bienes públicos.

Ambas posturas dejan espacio para concebir al Tercer Sector como una importante manifestación de grupos e iniciativas de la sociedad cívica que pueden actuar como protectoras de los individuos y valorizar un cierto grado de corresponsabilidad de los ciudadanos con lo público, sin por ello eximir al Estado de sus responsabilidades. En este sentido pueden contribuir al desarrollo de una ciudadanía social que sin duda permite fortalecer las bases de la ciudadanía política. Para concluir, se debe destacar la interconexión del Tercer Sector, a múltiples niveles, con los otros dos sectores más que separado de ellos, y la necesidad de preservar una autonomía que, lejos de carecer de límites, aparece contextualizada en un tejido social de vínculos y valores.

Referencias

- Borzaga, C., *The Economics of the Third Sector In Europe : The Italian Experience*, Department of Economics, University of Trento, Trento, 1998.
- Defourny J., Develtere, P. & Fonteneau, B., *La economía social en el Norte y en el Sur*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2001.
- Delors J. et J. Gaudin, "Pour la création d'un troisième secteur", in *Comment créer des emplois. Dossier Travail et Société*. París, 1979.
- Develtere, P., Fonteneau, B., *Société civile, Ong, Tiers Secteur, mouvement social et économie sociale: conception au Nord, pertinence au Sud?* Higher Institute of Labour Studies (HIVA), Sustainable Development, Katholieke Universiteit Leuven, Leuven, Bélgica, octubre 2001.
- Hall, M., "Comments". In *The Emerging Sector: In Search of a Framework*. Ronald Hirshhorn (ed.), Canadian Policy Research Networks, Ottawa, 1997.
- Laville, J-L., "Économie solidaire et tiers secteur", *Transversales*, N° 57, Paris, Mai/juin 1999
- Méda, D., "Risques et limites du tiers secteur", *Transversales* N° 57, Paris, Mai/juin 1999
- Robin, J., "Le tiers secteur en débat", *Transversales* N° 57, Paris - Mai/juin 1999
- Salamon, L. M., and Anheier, H. K., "In Search of the Non-Profit Sector. I: The Question of Definitions". *Voluntas*, 3 (2), 1992.
- Salamon, L. M., and Anheier, H. K, *The Emerging Sector: An Overview*, Manchester University Press, 1996.
- Salamon L. M., Anheier H. K., and Assoc. *The Emerging Sector Revisited: A Summary, Revised Estimates*, Center for Civil Society Studies, Baltimore, 1999.
- Salamon L. M., Hems, C., and Chinnock, K., *The Nonprofit Sector: For What and for Whom?* –Working Papers of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, Johns Hopkins University, Baltimore, 2000.